

BERNASCONI apareció con el teléfono en la mano.

—De Buenos Aires la llaman, señora. Creo que es la señora de Lanzivar Peralta.

—¿Placidita? ¡Qué amor! Justo cuando estaba leyendo el diario y pensando en ella... ¿Hola? ¿Placidita? ¿Cómo estás?...

—Yo, bestial. Che, gorda, avísale al tipo ése de la inmobiliaria que cambiamos de idea... Nos vamos a Europa.

—¿Cómo? ¿No vienen a Punta este verano?

—No, fijate. Queremos variar un poco. Hace quince años que vamos, gorda; es una pereza. Ahora decidimos variar.

—¿Y qué vas a hacer con los mil dólares que dejaste de seña?

—No sé, no importa. "Je les tire par la fenêtre".

—¿Hablas en francés por la censura? Aquí no hay censura telefónica, che.

—Aquí tampoco, date cuenta. Decimos todo lo que queremos.

—¿Ah, sí? ¡Probá a decir: "Abajo Levings-ton"!

—¿Vos estás loca? ¿Para qué voy a decir semejante cosa? Ustedes sí que no pueden decir nada. A ver si vos podés gritar: "¡Abajo Pacheco!"

—Eso es una idiotex, Placidita. ¿Cómo se te ocurre? Nosotros somos una democracia.

—Nosotros también.

—No tanto como nosotros. Yo estuve en Buenos Aires este invierno y me pareció que había diferencias. Aquí somos... somos más abiertos.

—¿Abiertos? Así les va con las aberiuras.

—¿Qué estás insinuando? ¿Que tendríamos que vivir encerrados como ustedes?

—¿Nosotros encerrados? ¿De dónde sacaste eso? A ustedes sí que los encierran. Apenas te descuidás... ¡te secuestran!

—No tanto como a ustedes. Parece que ya te olvidaste de ciertas cosas, Placidita.

verano caliente

—¡A nosotros no nos tiran bombas, por lo menos!

—¿Ah no? ¡Este invierno, en Buenos Aires, me quedé encerrada en el hotel por culpa de las bombas!

—No sé de qué bombas me estás hablando. Ustedes, en el Uruguay, están obsesionados por eso.

—¿Entonces por qué no venís a Punta este verano, eh?

—Ya te dije: para variar.

—No vas a variar mucho. En Europa están tirando bombas todos los días.

—Puede ser; pero es distinto. No se van a meter con los porteños. En Europa pasamos inadvertidos.

—Mirá qué regio: si pasás inadvertida, ¿para qué vas?

—¡Para veranear!

—¿Ah, sí? ¿No sabés que está nevando en Europa? En Punta del Este podrán pasar cosas, pero no hay nieve. Además, este verano va a estar como nunca. Es decir, como antes. Silencioso y tranquilo. Ideal para los parties.

—¿Estás segura?

—Super segura. Los únicos que circularán van a ser los guardaespaldas y las chanchitas. El resto será... ¡para nosotros!

—Bestial, sería. Oíme, gorda: no cancelés, pero decile al tipo de la inmobiliaria que le ponga alambre de púa a la casa, igual al que tenemos en la quinta...

—Mandame el dibujito.

—Te lo mando. Y de paso, pedile que ponga bolsas de arena detrás de las puertas...

—Eso es fácil: arena es lo que sobre.

—¿Te acordés que la casa tenía un sótano, gorda? Bueno, decile que mude todos los muebles para el sótano. ¡Haremos los parties como si fuera un refugio antiséreo!

—Nos vamos a divertir, Placidita. Mucho más que en Europa, te juro